

Guía Pedagógica N° 4 para Secundario de adultos.

Escuela: CENS Zona Oeste

Docente: Muñoz Erica

Año: 2° año 1° División EDJA

Turno: Noche

Área Curricular: Filosofía y Psicología

Título de la propuesta: El origen del conocimiento.

Contenido seleccionado: Escuelas de la filosofía: Escépticos, Empirismo, Racionalismo.

Desarrollo de actividades

- 1- Realizar una lectura atenta y comprensiva del siguiente texto.

Origen del conocimiento

La pregunta apunta a cuáles son los objetos cognoscibles –esto es, que podemos conocer- siendo nosotros, los seres humanos., los sujetos cognoscentes, esto es, que conocen. La respuesta ingenua será: “El mundo que nos rodea y nosotros mismos”.

Si volvemos a preguntar “¿Cómo accedemos a ese mundo que nos rodea?”, otra vez la respuesta ingenua será: “Por medio de la vista, el oído,....., etc.” ¿Y a nosotros mismos?”. “Por medio de la reflexión”. “Pero, ¿hemos agotado de este modo los objetos cognoscibles”. Podemos conocer los pensamientos ajenos, el bien, a Dios,..., etc.? Y, en caso de responder afirmativamente respecto de algunos de esos términos (o de todos), “¿cómo accedemos a ellos?”

Advertimos, por una parte, que no es tan fácil circunscribir el ámbito de los objetos cognoscibles, y que aún en el caso de hacerlo, tendríamos que clasificarlos de alguna manera. Por otra parte, es indudable que la pregunta acerca de los objetos cognoscibles nos remite de inmediato al sujeto cognoscente. ¿Cuáles son sus fuentes de conocimiento y cuál es la confiabilidad de las mismas? En la vida corriente no otorgamos igual crédito a lo que nos dice un experto que a lo que nos dice alguien que consideramos ignorante... aunque no siempre nuestros criterios de selección sean muy atinados. (Baste, para el caso, destacar el interés que despiertan los horóscopos de diarios, revistas, etc. Que no podrían aducir en su favor elemento alguno para su confiabilidad) Además, hay tipos de conocimientos que parecen tener hoy más prestigio que otros –tal es el caso de los conocimientos científicos- y

esto nos remitiría nuevamente al modo de adquisición de estos conocimientos, que es, probablemente, lo que los torna más prestigiosos. Posibilidad del Conocimiento

Heráclito, filósofo del siglo VI a. C, había señalado “No nos bañamos dos veces en un mismo río”, con esto quería significar que todas las cosas se encuentran en un constante devenir, en un flujo continuo. En efecto, al ingresar al río por segunda vez, las aguas son otras, y aunque es menos perceptible, también nosotros hemos cambiado. Un discípulo de Heráclito, Cratilo fue todavía más lejos que su maestro y afirmó que, en realidad, ni siquiera una vez nos bañamos en el mismo río, ya que las aguas cambian constantemente, instantáneamente. Las palabras, siempre las mismas, en consecuencia, no servían para expresar las cosas en su constante devenir, sólo los ademanes o gestos, siempre distintos, podían expresar el cambio de las cosas. Cratilo concluía que ningún conocimiento era posible. La actitud de Cratilo constituye un extremo en materia de posibilidad de conocimiento: nada se puede conocer. En el extremo opuesto está la confianza plena en el conocimiento sin límite alguno. Ésta es, suscitadamente planteada, la cuestión de la posibilidad del conocimiento. Pasemos ahora a analizar algunas respuestas a la misma.

El escepticismo

El término “escepticismo” proviene de un verbo griego “skeptomai”, que significa “mirar cuidadosamente”, “vigilar”, “examinar atentamente”. Ferrater Mora dice: ...el vocablo “escéptico” significa originariamente “el que mira o examina cuidadosamente”. “Escepticismo” significa entonces “la tendencia a mirar cuidadosamente” – se entiende, antes de tomar ninguna decisión. El fundamento de la actitud escéptica es la cautela, la circunspección. El escepticismo, como doctrina filosófica, tiene dos aspectos: uno teórico y otro práctico. Desde el punto de vista teórico, el escepticismo es una doctrina del conocimiento según la cual no hay ningún saber firme, ni puede encontrarse nunca ninguna opinión absolutamente segura. Desde el punto de vista práctico, el escepticismo es una actitud que encuentra en la negativa a adherirse a ninguna opinión determinada, en la suspensión del juicio.

Tendencias escépticas se encuentran a lo largo de toda la historia de la filosofía. No obstante, los fundamentos de todo escepticismo se hallan en la filosofía antigua, en la escuela de Pirrón de Elis, s. IV – III a. C. La fuente fundamental para el estudio del escepticismo antigua es Sexto Empírico, filósofo griego del s. II.

Dogmatismo

El vocablo “dogma” significó primitivamente “opinión”. Se trataba de una opinión filosófica, esto es, de algo que se refería a los principios. Por eso el término “dogmático” significó “relativo a una doctrina” o “fundado en principios”. Dicho de otro modo, “dogmático”

se opone a “escéptico” en la medida que, mientras los escépticos examinan todas las cosas hasta el infinito, los dogmáticos creen haber encontrado uno o más principios verdaderos y sobre la base de los mismos construyen un sistema filosófico. Así, “dogmatismo” significa lisa y llanamente “no escepticismo” Si consideramos de este modo el término “dogmatismo”, son filósofos dogmáticos todos aquellos que han elaborado un sistema filosófico o abordado y resuelto a su manera alguna cuestión filosófica, es decir, los que creen haber hallado al menos una verdad. Si hay algún conocimiento ¿De dónde procede y en qué se fundamenta? En nuestra vida cotidiana damos por sentado que conocemos, que podemos llegar a los objetos y aprehender sus cualidades fundamentales. Al afirmar o al negar, es decir, al emitir proposiciones, pretendemos que las mismas digan la verdad, es decir, se adecuen a los objetos que describimos o explicarnos. Sin embargo, al descubrir el error cuando nos damos cuenta de que las proposiciones que creíamos verdaderas resultan ser falsas -, o cuando caemos en la duda –suspensión de la afirmación o la negación- podemos advertir lo problemático que es el acto del conocimiento.

Varias son las cuestiones que se suscitan en relación con el conocimiento. ¿Es posible el conocimiento o sólo creemos conocer? Algunos filósofos, los escépticos, negaron que hubiera algún saber firme y seguro y los más radicales de entre ellos llegaron a la abstención frente a cualquier juicio.

Si hay algún conocimiento, ¿de dónde procede y en qué se fundamenta? Ésta es la llamada cuestión del origen y fundamento del conocimiento que ha recibido dos respuestas opuestas: la experiencia, la observación sensible según los empiristas y la razón, según los racionalistas. Para los primeros todos los conocimientos, aún los más abstractos, proceden de la experiencia y se fundamentan en alguna experiencia; para los segundos, hay conocimientos que son a priori, o sea, independientes de la experiencia, como las verdades matemáticas, por ejemplo.

Descartes y el Racionalismo

La vida de Descartes se extiende entre 1596 y 1650. Durante su juventud estudió en un colegio jesuita donde recibió las enseñanzas escolásticas contra las que reacciona

más adelante. Sus más importantes obras son: el Discurso del Método (1637) y Las Meditaciones Metafísicas (1641).

Un punto de partida para comprender el pensamiento cartesiano puede hallarse en el comienzo de las Meditaciones Metafísicas donde afirma que a lo largo de su vida ha admitido como verdaderas una cantidad de opiniones falsas y que todo lo edificado sobre ellas no puede ser sino dudoso e incierto. De este modo, Descartes expresa sus dudas

sobre todo aquello que le han enseñado, pero la duda no aqueja a Descartes solo sino que es el sentimiento de la época frente a las transformaciones que han tenido lugar.

Si el conocimiento ha mostrado no ser muy firme, es necesario “empezar de nuevo, desde los fundamentos”, es decir, refundar el edificio todo del saber. Para esto es que necesita un método; el elemento esencial de ese método es justamente la duda, ahora transformada en instrumento, no habrá que admitir proposición alguna que no sea indubitable. El método es concebido como un camino para descubrir nuevas verdades y como un conjunto de procedimientos sencillos que cualquier persona podría aplicar.

Estas características implican una democratización del saber y una concepción revolucionaria para la época.

El método que propone Descartes consta de cuatro reglas:

La primera propone un criterio de verdad, es decir, una pauta para distinguir la verdad de la falsedad. El criterio de verdad de Descartes es la evidencia racional. Una idea es verdadera cuando es evidente y es evidente cuando es clara y distinta; una ideas es clara cuando se manifiesta directamente al espíritu y es distinta cuando la idea sólo incluye los elementos esenciales. “Claro” se opone a “oscuro” y “distinto” a “confuso”.

La segunda regla propone dividir cada cuestión hasta llegar a sus elementos, se trata del análisis que permite llegar a las “naturalezas simples” que son conocidas de modo directo, a través de una intuición intelectual. Conocidos los elementos simples, se impone ahora a reconstruir la totalidad.

La tercera regla o de la síntesis recomienda ascender poco a poco hasta el conocimiento de las cosas compuestas y la cuarta regla, de la enumeración propone revisar todo el proceso para evitar errores u omisiones.

Descartes aplica su método a la búsqueda de alguna verdad fundamental, básica e

Indubitable, sobre la cual edificar firmemente el saber.

No la encuentra en los datos proporcionados por los sentidos, ni en las matemáticas.

En realidad, puede dudar de todo, y en este momento, Descartes aparece como un escéptico, pero profundizando en la duda descubre que en tanto duda, piensa y si piensa, existe. “Pienso, luego existo” se constituye en la primera verdad. La primera certeza es la existencia del sujeto pensante. La misma existencia de Dios y la del mundo derivarán de esta verdad. Nunca antes de Descartes se le había dado un papel tan fundamental al sujeto pensante. La misma existencia de Dios y la del mundo se derivarán de esta verdad. También Descartes es el fundador del racionalismo moderno. La verdad fundamental que ha

encontrado es una intuición intelectual que permite a partir de ella por vía racional descubrir las otras verdades.

La razón se constituye en la fuente y base del conocimiento humano. Para el racionalismo, nuestra conciencia posee ideas innatas, es decir, hay ideas que no proceden de los sentidos, sino que constituyen un patrimonio originario, como, por ejemplo, la idea de Dios.

Hume y el Empirismo

Mientras en Europa continental se desarrolla el racionalismo, en Inglaterra crece otra rama de la Filosofía Moderna: el Empirismo. Según el empirismo el conocimiento se halla fundado en la experiencia y por experiencia se entiende algún tipo de información sensorial. Para los empiristas no hay ideas innatas; por el contrario, la conciencia es una tabla rasa, un papel en blanco por escribir y quien escribe es la experiencia. La escuela empirista británica incluye a Bacon, Berkeley y Hume.

Las principales obras de Hume son el Tratado sobre la Naturaleza Humana (1739) y la Investigación sobre el Entendimiento Humano (1751).

Hume empieza estableciendo una distinción entre las impresiones y las ideas. Las primeras están dadas por las sensaciones de cualquier tipo que experimentamos, las segundas son huellas que quedan de las primeras en el pensamiento.

Una segunda distinción que efectúa Hume es entre impresiones o ideas simples e impresiones o ideas complejas. La impresión o idea de “rojo” es simple, mientras que la impresión o idea de “manzana” es compleja. El criterio que emplea para distinguir entre unas y otras es la indivisibilidad de las primeras frente a las separaciones que se pueden efectuar en las segundas.

A partir de estos conceptos básicos, pasa a estudiar las relaciones entre impresiones e ideas y lo primero que le parece digno de destacar es la extraordinaria semejanza entre impresiones e ideas en todos los aspectos excepto en cuanto a su fuerza y vivacidad: las impresiones son más fuertes y vivaces que las ideas.

Sin embargo, el parecido entre impresiones e ideas se refiere al caso de las simples porque en el caso de impresiones e ideas complejas, puede no haber similitud. Así, por ejemplo, puedo tener la idea compleja de una montaña de oro, sin que haya tenido la impresión correspondiente

En el orden temporal, la impresión precede a la idea y si una persona tiene atrofiado algún sentido, no puede recibir la impresión ni formarse la idea correspondiente. Esto lo lleva a afirmar que las ideas simples derivan de impresiones simples, de las que son más que una copia débil. No hay ideas innatas, ni tampoco ideas universales, las ideas son tan singulares como las impresiones de las que proceden. El principio que Hume ha sostenido, la prioridad de las impresiones sobre las ideas, se constituye en el principio fundamental del empirismo y en el criterio de verdad de las ideas: una idea debe corresponder, en última instancia siempre a la impresión. Si no podemos señalar las impresiones en que descansa una idea, la misma es ilegítima.

Hume reconoce a la matemática y a la ciencia natural como los dos únicos conocimientos legítimos, siendo escéptico en materia de metafísica y teología.

- 2- Lean varias veces el texto completo con título incluido.
- 3- Buscar en el diccionario las palabras claves que le resultan desconocidas. Anótalas en el cuaderno.
- 4- Marquen los párrafos con una llave.
- 5- Subraya la o las palabra/s clave y las ideas principales en cada párrafo.
- 6- Realicen un cuadro comparativo entre el empirismo y racionalismo: incluyendo para su comparación el autor, el método de estudio, ideas principales.

Directora: Silvia Ara